



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

**LA EDUCACIÓN POPULAR HOY
Y SU CONCRECIÓN EN NUESTRAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS
FORMALES Y NO FORMALES
XXXII Congreso Internacional
Antigua (Guatemala), 2001
- Documento Final -**

***“Fe y Alegría nació
para impulsar el cambio social
por medio de la Educación Popular Integral”
P. José María Vélaz, s.j.***

Fe y Alegría es un Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social. Con estas palabras resumimos nuestra misión e identidad. La Educación Popular es el componente fundamental que nos define, es nuestra propuesta y nuestro reto. Seremos Fe y Alegría en la medida en que hagamos Educación Popular y nuestras prácticas respondan a sus postulados y exigencias. En consecuencia, en este Congreso nos estamos refiriendo al marco desde el que tenemos que caminar, soñar y construir el aporte educativo a toda América Latina.

El Congreso partió de un proceso previo de reflexión sobre un documento base y de contribuciones nacionales sobre la vigencia de las opciones y los elementos constitutivos de la Educación Popular en tiempos de globalización. La reflexión fue luego iluminada y profundizada con ponencias, presentación de prácticas significativas de educación formal y no formal y aportes de los delegados. ¹Las conclusiones, que se resumen en este documento, expresan nuestra perspectiva de la Educación Popular hoy y de los retos que implica para Fe y Alegría.

Desde nuestra historia, reafirmamos nuestro compromiso de Movimiento en actitud de permanente autocrítica y búsqueda de respuestas adecuadas a los problemas de los sectores empobrecidos y excluidos. Si en verdad queremos ser fieles a nuestra propia identidad, todos nuestros programas deben ser pensados, estructurados y permanentemente revisados desde la perspectiva y retos de una auténtica Educación Popular.

I. LA REALIDAD EN Y DESDE AMÉRICA LATINA

El mundo ha cambiado mucho en los últimos años. Los nuevos escenarios de la realidad social, política, económica y cultural de América Latina, afectan de forma directa a las condiciones de vida de la gente con la que trabajamos y, por tanto, a nuestra tarea y funcionamiento. La raíz de estos cambios se encuentra en el proceso de globalización, cuyas características han sido

¹ Documento Base: “La Educación Popular en tiempos de globalización” por Antonio Pérez Esclarín. Síntesis de Aportes Nacionales por Fe y Alegría de Guatemala. Ponencias: “Reconstruir la Educación Popular en tiempos de globalización. La deconstrucción: una estrategia para lograrlo” por Marco Raúl Mejía; “Educación Popular y educación formal” por Antonio Pérez Esclarín”, “Redescubriendo la identidad de Fe y Alegría: la Educación Popular en el marco de la educación no formal” por Juan Luis Moyano. Prácticas de educación formal y no formal de Fe y Alegría en Bolivia, Colombia, Guatemala, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela.

tratadas en Congresos anteriores y analizadas en las ponencias.² Se resaltan aquí cuatro aspectos por su importancia para una actualización de la perspectiva y retos de la Educación Popular.

- Se está produciendo una revolución tecnológica, fundamentalmente en el campo de las comunicaciones y la informática. Se transforman radicalmente las formas de producción incrementándose el valor del conocimiento, la tecnología penetra cada vez más la cotidianidad de nuestra vida, la información se acumula a mayor velocidad y su acceso se informatiza y globaliza, aparecen nuevas formas de organización y, en general, tenemos una exigencia de actualización y adaptación permanentes ante un ritmo de cambio cada vez rápido.
- En el campo económico asistimos a una hegemonía del neoliberalismo que se traduce en creciente mercantilización de las relaciones personales y sociales, un debilitamiento de los estados que se desentienden de sus responsabilidades sociales, un peso creciente de las grandes corporaciones transnacionales, una internacionalización de toda la vida económica y cambios en las formas de trabajo. El resultado es una creciente desigualdad en nuestras sociedades y mayor vulnerabilidad de los sectores populares. Ante el desempleo y profundización de la pobreza, se ha instaurado una lógica de sobrevivencia que debilita las formas de organización tradicional, rompiendo nexos de solidaridad e instaurando la lógica del mercado.
- El contexto cultural aparece dominado por la industria de comunicación de masas que se convierte en el agente educativo y de socialización más significativo. Las culturas de los pueblos hoy enfrentan realidades nuevas, fruto de procesos que imponen un modelo universal basado en el consumo, la competitividad y el individualismo. Algunas de esas realidades son: emergencia de las culturas híbridas con la coexistencia de diferentes formas culturales de vivir, sentir, actuar y ser, desterritorialización y aparición de nuevos imaginarios, formas de organización y encuentro. Los jóvenes cada vez más se apropian de elementos de la industria cultural de masas, construyendo así una nueva relación frente a sus culturas terrígenas y transformando la identidad tradicional. Estas dinámicas han hecho más complejas las estructuras simbólicas de dominación ocultas en las tradiciones de los grupos populares.
- En el ámbito político hemos asistido a una crisis de los proyectos de liberación y de las experiencias del socialismo real, lo que ha generado un pensamiento que se cree único y sin alternativas. Las instituciones tradicionales de participación están crecientemente desprestigiadas aunque aparecen nuevos movimientos y formas de organización y participación social. Se produce una desvalorización de lo público y lo político local, a la vez que emergen nuevas cuestiones en la agenda política internacional (género, medio ambiente, ciudadanía, derechos humanos,...) Vemos con esperanza como empieza a forjarse una creciente conciencia de ciudadanía mundial que comienza a organizarse en torno a la reivindicación de otra globalización más solidaria.

En esta realidad desafiante de crisis y oportunidades queremos reafirmar nuestro derecho a la utopía enraizada en nuestra Misión. Fe y Alegría es un Movimiento de Educación Popular Integral

² Ver los documentos de los Congresos XXVIII "Respuestas Educativas Innovadoras ante la Realidad del Año 2000" -Colombia 1997, y XXX "Educación y Tecnología para un Desarrollo Sustentable y Demandas del Mundo del Trabajo" -Ecuador 1999, ambos publicados en: *Identidad de Fe y Alegría. Documentos*, Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas, 2000. También el documento del XXXI Congreso "Educación Popular, Comunidad y Desarrollo Sustentable" -Perú 2000, Circular FIFYA 122/2001. Para un tratamiento más amplio puede acudir a las ponencias.

y Promoción Social dirigido a la población excluida, para construir un proyecto de transformación social, basado en los valores cristianos de justicia, participación y solidaridad.

En estos tiempos en que está prevaleciendo el desencanto y la desesperanza; en que el pragmatismo está acabando con los ideales y los sueños y el egoísmo e individualismo están siendo considerados como valores esenciales, es necesario construir la utopía del hoy, que no se aferre a proyectos que ya no tienen vigencia. No vale volver al pasado, pues necesitamos una nueva concreción para una nueva realidad histórica. Hoy más que nunca cobra vigencia la utopía del Reino, utopía que alimenta una espiritualidad esperanzadora que nos lleva a emprender una lucha ética por la vida y la dignidad del ser humano.

Fe y Alegría quiere permanecer atenta a esta evolución de la realidad en la que está inserta, para ser capaz de dar una respuesta adecuada ante los nuevos problemas a los que se enfrentan los sectores populares. Para mantener la vitalidad creativa de nuestro Movimiento, la condición fundamental es no renunciar a los grandes sueños. Esto implica repensar el lugar de los sueños como parte de la práctica educativa.

Debemos transformarnos en militantes de la esperanza, ser hombres y mujeres osados, comprometidos y tenaces, capaces de arriesgarnos en la construcción de una América Latina más justa, inclusiva y globalizada en solidaridad, donde el poder y el liderazgo se convierten en servicio y defensa de los derechos humanos, políticos y económicos de las grandes mayorías. Una América Latina en la que nos liberemos de todo tipo de esclavitud; en la que seamos personas formadas integralmente, solidarias, productivas, creadoras y consecuentes con nuestro pensamiento e historia.

II. LA EDUCACIÓN POPULAR EN FE Y ALEGRÍA

1. ¿Qué entendemos en Fe y Alegría por Educación Popular?

La palabra “popular” se utiliza con muy variados significados. Hay quienes la definen por oposición a la educación privada, otros como la que se imparte a los pobres o la que es accesible a las mayorías. Hay quienes siguen todavía identificando la Educación Popular con las prácticas educativas no formales, de capacitación o concientización de adultos. Y no falta quienes consideran que en estos tiempos de globalización no tiene sentido seguir hablando de Educación Popular, menos para los que vocean el fin de las utopías.

Frente a estas concepciones, nosotros definimos la Educación Popular, no por sus destinatarios o modalidades, sino por su intencionalidad transformadora, y la entendemos como un movimiento alternativo, enfrentado a las prácticas educativas tradicionales, que intenta promover una sociedad más democrática y más justa. La Educación Popular es aquella que acompaña al pueblo a construir su identidad en el proceso de irse convirtiendo en el sujeto de un proyecto histórico alternativo, que garantice la participación y una vida digna a todos. Es una concepción educativa “humanizadora”, cuyo centro es la persona; que sólo es posible desde, con y para los empobrecidos, los excluidos, los perdedores en esta sociedad.

En Fe y Alegría, entendemos la Educación Popular como **una propuesta ética, política y pedagógica para transformar la sociedad**, de modo que los excluidos se conviertan en sujetos de poder y actores de su vida y de un proyecto humanizador de sociedad y de nación.

No se trata de trabajar meramente “para el pueblo”, sino “con y para el pueblo”, reafirmando y asumiendo sus valores y su vocación de sujetos y constructores de la historia. La Educación Popular surge de la vida del mismo pueblo, de sus saberes, valores y experiencias, de su capacidad de lucha y resistencia. Se orienta, en definitiva, a formar personas solidarias y ciudadanos responsables, capaces de imaginar un modelo de sociedad distinto, y de comprometerse en su construcción. Es una educación que defiende la vocación histórica de cada

hombre y de cada mujer como artífices de futuro, el valor humano y cristiano de la utopía, que impulsa a salir de la mediocridad y a buscar formas de vida cada vez más humanas.

La utopía no es una ilusión vacía, el sueño de lo irreal; es la exploración de nuevas posibilidades y realizaciones humanas para transformar el actual mundo deshumanizado. La Educación Popular combate con fuerza “la dictadura del pensamiento único”, que renuncia a todo tipo de reflexión y acción que signifique pensar en transformaciones profundas en las sociedades; el pragmatismo sin alma; el egoísmo consumista como propuesta de realización personal; el populismo de los que hablan en nombre del pueblo, pero impiden su crecimiento y maduración política.

Perder la capacidad de soñar y de sorprenderse es renunciar al derecho a actuar como ciudadanos, como autores y actores de los cambios necesarios a nivel político, económico, social y cultural. Aceptar el sueño de un mundo mejor y adherirse a él, es aceptar participar en el proceso de su creación. Por eso, reafirmamos la vigencia de la Educación Popular como concreción y expresión de nuestra Misión.

2. La Educación Popular como educación liberadora

Se comprenderá mejor lo que en Fe y Alegría queremos expresar cuando nos definimos como un Movimiento de Educación Popular, si recorremos brevemente la historia de la Educación Popular en América Latina.

Podríamos afirmar que la Educación Popular nace en la década de los 60 y se enraíza en las propuestas de Educación Liberadora de Pablo Freire. Frente a la educación bancaria, acrítica, domesticadora, educación para la repetición y la sumisión, el pedagogo brasileño propone una práctica educativa problematizadora o concientizadora, que ayude al educando a superar la dominación que sufre y lo haga sujeto de la historia. En la educación tradicional el educador es el que sabe y por ello deposita su saber en las mentes de los educandos. La Educación liberadora opta por una pedagogía del diálogo, que nace de una matriz crítica y genera criticidad, que se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza entre educador y educando. En definitiva, la Educación Liberadora se orienta a desarrollar, mediante procesos dialógicos, comunicativos y de negociación cultural, la capacidad de leer la realidad, decir la propia palabra y escribir la historia de la liberación personal y comunitaria.

La propuesta de la Educación Liberadora cobró un gran impulso cuando la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana (Medellín, 1968) profundizó el espíritu renovador de la Iglesia Católica y asumió las ideas de Paulo Freire. Según el documento de Medellín, la ignorancia es una servidumbre inhumana; de ahí la necesidad de liberar a las personas del fanatismo, del fatalismo y de la pasividad creados por la carencia de la educación. Pero la tarea de la educación no consiste en incorporar a las personas a las estructuras culturales y sociales existentes, sino, más bien, tender a que ellas, como autoras de su propio desarrollo, sean capaces de crear unas relaciones y una sociedad más humanas. La propuesta se ligó fuertemente a la actividad de grupos cristianos comprometidos y organizaciones civiles que se esforzaron por llevar la educación a sectores marginados donde no llegaba el Estado. Eran tiempos de profundos debates ideológicos, en que se enfrentaba la teoría del desarrollo que definía a los países latinoamericanos como países en vías de desarrollo, con la teoría de la dependencia que defendía que, como países dependientes, los latinoamericanos nunca lograrían un adecuado desarrollo, a no ser que emprendieran una profunda y revolucionaria transformación de sus sistemas políticos, económicos y sociales.

Con el cambio político ocurrido en Chile en 1970, se abrieron grandes esperanzas de cambiar la sociedad con métodos no violentos, y la Educación Liberadora cobró un auge inusitado. En ese tiempo brotó con fuerza la teología de la liberación y empezaron a proliferar por el continente los grupos que optaban abiertamente por el socialismo. Como respuesta, se radicalizaron las

políticas de seguridad nacional, ya iniciadas en la década anterior, y el continente latinoamericano se fue llenando de dictaduras que impusieron un proyecto político y económico en contra de los intereses populares. En 1979 se realizó la Tercera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (México). A pesar de que las políticas represivas se habían adueñado de la mayor parte del continente latinoamericano y los regímenes autoritarios miraban con sospecha la Educación Liberadora, el Documento de Puebla mantuvo e incluso impulsó con más fuerza las ideas de la Educación Liberadora. En este mismo año triunfó en Nicaragua la revolución sandinista en la que abiertamente participaron grupos de cristianos comprometidos. Ante la creciente represión, la Educación Liberadora se encontró con los grupos de resistencia, se comprometió con las víctimas de la represión (organizadas o no) y se hizo “popular”.

A partir de 1981, se fue imponiendo el nombre de Educación Popular sobre el de Liberadora. Dado que el marxismo contaba con una teoría que explicaba la pobreza, la dependencia y la dominación, la Educación Popular se acercó al marxismo, pero lo hizo desde la corriente althusseriana, que consideraba la educación como aparato ideológico del Estado opresor, al servicio de las clases dominantes. En consecuencia, por esos años hubo un desencuentro entre la educación formal y la Educación Popular que se expresaba fundamentalmente en experiencias sociales de alfabetización, programas comunitarios de salud, cooperativas, grupos culturales... En este período, la Educación Popular se politizó e ideologizó mucho, se pretendió utilizar la educación para un determinado proyecto político, se puso énfasis en la conciencia de clase y en la toma del poder; el catecismo de los manuales sustituyó la reflexión y el análisis, se fue abandonando la dimensión pedagógica o se creyó que la pedagogía se limitaba meramente a la utilización de técnicas participativas.

Ante la constatación de la ausencia de resultados políticos y sociales, algunos educadores populares iniciaron ya hacia 1985 un serio cuestionamiento y autocrítica, que iba a originar una seria crisis en la Educación Popular, crisis que se profundizó y amplió con la caída del Muro de Berlín, el colapso de los socialismos reales y el triunfo hegemónico del neoliberalismo. Se empezaron a reconocer los errores de una excesiva ideologización que, en nombre de los relatos y propuestas liberadoras, era incapaz de descubrir y enfrentar prácticas de dominación y sumisión en las relaciones cotidianas. Se descubrió la incoherencia de confundir proclamas y deseos con prácticas, de sustituir la pedagogía por la ideología.

Por ello, poco a poco, fue ganando terreno el llamado a refundar, refundamentar o reconceptualizar la Educación Popular y a iniciar procesos de deconstrucción de teorías y prácticas para detectar y superar los elementos que amparan desigualdades y actitudes de dominación. La Educación Popular dejó de considerar que tenía el monopolio de la verdad, fue abandonando la línea dogmática y de manuales, se dejó cuestionar y enriquecer con los aportes de distintas ciencias sociales (la sociología, la psicología, la antropología...), entró en diálogo con las corrientes de la pedagogía crítica, fue retomando su esencia como una práctica liberadora y humanizadora y, al volver los ojos a la pedagogía, se fue acercando al mundo de la escuela.

3. Fe y Alegría como un Movimiento de Educación Popular

Fe y Alegría formuló colectivamente un Ideario Internacional en el que se definió como **Movimiento de Educación Popular** en momentos (1984-1985) en que todavía la Educación Popular miraba con desconfianza y recelo el mundo de la escuela. Fe y Alegría, que había nacido como una respuesta educativa cristiana ante el clamor de la injusticia y consideraba que la ignorancia era la razón principal de la pobreza y dependencia, nunca aceptó que se quisiera reducir la Educación Popular a prácticas educativas no-formales y optó por una Educación Popular en todos sus programas. En este sentido, el XVIII Congreso Internacional reunido en Cali en 1987, dos años después de la promulgación del Ideario, expresaba en sus conclusiones: *“Se ve con satisfacción cómo los planteamientos sobre la Educación Popular desde la educación no*

formal tienen plena aplicabilidad en los procesos educativos escolares ordinarios, superando definitivamente el mito de que la Educación Popular es exclusiva de los procesos no formales y desescolarizados para adultos”.

Al definirse como Movimiento, Fe y Alegría estaba optando por un proceso de continua transformación. Ser Movimiento de Educación Popular implica la permanente desestabilización creativa, la relectura continua de la realidad desde los intereses de los pobres y excluidos, en una actitud de comprobada búsqueda, con grandes dosis de audacia, de inconformidad, de autocrítica sincera y constante, de modo de superar las incoherencias y adecuar las prácticas a las exigencias y retos que plantea la realidad siempre cambiante y el empobrecimiento y exclusión crecientes de las mayorías.

De hecho, si echamos un vistazo a las temáticas y propuestas de los Congresos Internacionales a partir de la aprobación del Ideario, es evidente la preocupación y esfuerzos de Fe y Alegría por adecuar con cada vez mayor coherencia sus prácticas educativas a las exigencias de su misión. La insatisfacción creativa que nace al confrontar lo que hacemos con las urgencias y retos que tenemos por delante, es lo que impulsa a Fe y Alegría a no conformarse con los actuales logros e irse renovando permanentemente. Para nosotros, la deconstrucción es una exigencia de nuestra Identidad.

Al mirar la realidad de nuestros países con los ojos de los pobres y excluidos, vemos que las opciones fundamentales y los elementos constitutivos de la Educación Popular siguen hoy más vigentes que nunca. La pobreza y la exclusión se han extendido y profundizado en nuestros países y en el mundo, y con ello, la necesidad de construir una sociedad sin desechables, en la que no sobre nadie y todos podamos vivir con dignidad. Por otra parte, nunca como hoy, en la llamada sociedad del conocimiento, se le ha dado tanta importancia a la educación, que se considera el elemento clave para incrementar la productividad, abatir la pobreza y lograr un desarrollo sustentable.

Por ello, reafirmamos nuestra identidad como **Movimiento de Educación Popular y de Promoción Social**, que no sólo nos exige una opción exclusiva por los más pobres, por los excluidos y marginados, por los perdedores en esta carrera implacable de la competitividad, por los que sufren cualquier tipo de discriminación, sino que nos exige la gestación de una propuesta educativa que los haga sujetos autónomos y ciudadanos responsables.

4. La Educación Popular como propuesta ética, política y pedagógica

En Fe y Alegría asumimos la Educación Popular como una propuesta ética, política y pedagógica para transformar la actual sociedad.

El punto de partida de la Educación Popular es el convencimiento de que la actual sociedad necesita ser transformada. De ahí que la Educación Popular plantea una opción ética: si no estamos convencidos de la necesidad de transformar la sociedad y cimentarla sobre unos valores radicalmente distintos, no podremos hacer Educación Popular. La transformación de la sociedad y la opción ética es con y desde los excluidos, los empobrecidos, los desechables... Por ello, la pedagogía se dirige a dotarlos de un pensamiento y un conocimiento crítico alternativo, que les confiera el poder para ser sujetos de esa transformación.

Para nosotros, en Fe y Alegría, la raíz fundamental de nuestra propuesta política y pedagógica está en la ética. Porque reconocemos que todos los hombres y mujeres, como hijos de un Dios que es Padre común, somos únicos e irrepitibles, esencialmente iguales, portadores de valores, con una misión a realizar en la vida, nos oponemos a todas las formas de dominación y discriminación y, en consecuencia, no aceptamos una sociedad que excluye y niega la vida a las mayorías.

Por eso denunciamos el mundo actual y optamos por los pobres, porque Jesús optó por ellos, y con ellos nos comprometemos a trabajar por un mundo que incluya a todos, en el que sea posible la fraternidad, el Reino. Optamos por esas mayorías cada vez más despojadas de vida y de dignidad, y con ellas, como protagonistas y sujetos históricos, nos comprometemos a transformar la sociedad, a ir transformando nuestras prácticas y relaciones cotidianas, y a irnos transformando nosotros, pues somos muy conscientes de que sólo en la medida en que nos esforcemos por ser esos hombres y mujeres nuevos, por encarnar en nuestras vidas y prácticas los valores que proclamamos, estaremos contribuyendo a gestar la nueva sociedad.

Sociedad que visualizamos como profundamente democrática y participativa, de verdaderos ciudadanos con voz y con poder. Sociedad que rechaza el autoritarismo y combate la miseria, la ignorancia y la pobreza como atentados contra la humanidad, como impedimentos esenciales para el ejercicio de la ciudadanía y para un desarrollo sustentable. La genuina democracia supone una confianza radical en los seres humanos, y se afianza en el sentido de la igualdad personal y colectiva. Las dictaduras, los populismos y las democracias electoreras no creen en el ser humano, ni en su capacidad de construir el mundo.

Pero la igualdad debe traducirse en participación real y efectiva. La igualdad es un punto de partida y de llegada: porque afirmamos la igualdad esencial de todos los seres humanos, trabajamos por una sociedad sin excluidos, que permita a todos y cada uno aportar desde sus diferencias. La opción por los pobres y excluidos se traduce en una lucha tenaz y perseverante contra la pobreza y la exclusión y contra las causas históricas y estructurales que las causan y mantienen.

En consecuencia, optamos por una pedagogía y una metodología coherentes con nuestra opción ética y política. Pedagogía para la transformación y no para la adaptación, que parte del saber y de la cultura de los educandos y se orienta, mediante el diálogo de saberes y la negociación cultural, a empoderarlos, es decir, capacitarlos con voz y con poder para hacerlos sujetos de la transformación de sus condiciones de vida y de la sociedad de la exclusión. La miseria y la exclusión están ligadas, en definitiva, a la falta de voz y de poder de los grupos populares. Un pueblo ignorante o superficialmente educado será siempre víctima de liderazgos enfermizos, y vivirá en la espera de mesianismos salvadores y bajo la amenaza de fanatismos que proliferarán en mil formas de intolerancia

5. Opción por una globalización de la esperanza y de la solidaridad

En Fe y Alegría no ignoramos que vivimos bajo el signo de la globalización. La globalización es una metáfora que expresa la ruptura de lo local y la mundialización de todas las esferas de la actividad humana. Hoy todos somos corresponsables e interdependientes y es imposible el aislamiento. Todo lo que sucede en cualquier rincón del planeta de algún modo nos atañe. Nos hemos convertido en ciudadanos del mundo sin dejar de ser hijos de la aldea.

La globalización como tal no implica una connotación negativa; más bien ofrece inmensas posibilidades para el desarrollo de la humanidad. Pero, al leerla desde los ojos de los pobres y excluidos, vemos que, de hecho, la globalización trae consigo la precarización del trabajo, el aumento del desempleo y, en consecuencia, un vertiginoso aumento de la pobreza y de la desigualdad entre naciones y entre las personas dentro de cada país. América Latina tiene el deshonroso privilegio de ser el continente de mayor inequidad, es decir, donde el presupuesto está peor repartido y son mayores las diferencias entre la minoría de privilegiados y las mayorías empobrecidas. Esto está ocasionando la generalización de todo tipo de violencia y el surgimiento de las economías ilegales, como el narcotráfico.

Junto a esto, vemos con preocupación que el neoliberalismo se está apropiando del desarrollo tecnológico, con lo que se está agrandando el abismo o la frontera digital entre los que tienen

acceso al capital de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento, y los que se ven privados de él.

En Fe y Alegría, sin embargo, trabajamos por una Educación Popular que proporcione a los educandos el poder necesario para cambiarle el rostro a la actual globalización. Nuestra fe y nuestra esperanza comprometidas nos ayudan a ver también la globalización como un fenómeno humano, atrayente, que nos ofrece inmensas posibilidades. La globalización ha creado condiciones para universalizar el paradigma de los derechos humanos, la interculturalidad, la preocupación ambiental, el diálogo ecuménico, de género, la búsqueda de la equidad y de la justicia, el sentimiento de corresponsabilidad y de solidaridad. Por primera vez en la historia, el desarrollo científico y tecnológico nos puede permitir crear condiciones de vida digna para todos. La globalización ha posibilitado la construcción de redes de la sociedad civil, nos ha permitido ir articulando progresivamente nuestras búsquedas y anhelos, la consolidación de nuestras protestas y propuestas. En definitiva, la globalización nos ha brindado la posibilidad de sabernos y sentirnos una humanidad viviendo y con-viviendo en una casa común, el planeta tierra.

Por todo ello, en Fe y Alegría queremos asumir la globalización como oportunidad y como responsabilidad, y nos comprometemos, en tiempos en que se globaliza la desesperanza y el egoísmo, a trabajar por una globalización de la esperanza y de la solidaridad. Una globalización al servicio del hombre, que tenga en el centro de sus preocupaciones y opciones a la persona humana, su dignidad y su realización, y no el mercado. Porque creemos en un Dios presente en la historia, que nos acompaña en nuestro esfuerzo por transformar el mundo, afirmamos que una mundialización que no esté al servicio de toda persona y de todas las personas, de todos los pueblos, va contra el plan salvífico de Dios y no será más que una nueva forma de servidumbre y deshumanización. Por ello, hacemos nuestras las palabras e inquietudes de su Santidad Juan Pablo II, en su mensaje por la Jornada de la Paz en 1998: *“El desafío consiste en asegurar una mundialización de la solidaridad, una mundialización sin marginación. Este es un deber evidente de justicia, que conlleva notables implicaciones morales en la organización de la vida económica, social, cultural y política de las naciones”*.

III. RETOS PARA FE Y ALEGRÍA

La renovada opción por una Educación Popular, capaz de contribuir a globalizar la esperanza y la solidaridad, nos plantea en Fe y Alegría una serie de retos. Entre ellos, destacamos los siguientes:

1. La recuperación de los planteamientos centrales de la Educación Popular

La historia de la Educación Popular contiene una gran riqueza de elaboración, crítica, reelaboración y autocrítica. No todos hemos vivido ese proceso. Por lo que no hay que dar por supuesto el conocimiento, asimilación, empatía y práctica de la Educación Popular en los educadores actuales y su vigencia en la dinámica institucional. De ahí la importancia de recuperar crítica y explícitamente los criterios, planteamientos y opciones de la Educación Popular.

Esta recuperación exigirá un segundo trabajo, tanto para la educación formal como para la educación no formal. Surgirán interrogantes a las que hay que dar respuesta. Por ejemplo: ¿Qué significa una escuela de calidad desde la Educación Popular? ¿Cómo se ve la gestión educativa, tanto en la dinámica de cada centro como en el conjunto de todos los centros constituidos en Movimiento? ¿Cómo afrontar la necesaria tensión entre Movimiento de Educación Popular e Institución que ha de tener en cuenta la sostenibilidad y continuidad del proyecto educativo en dimensiones macros? ¿Cómo relacionar la característica apertura curricular a las realidades del entorno y la requerida atención al currículo oficial? ¿Cuál es la intencionalidad y/o razón de ser de nuestra práctica educativa? ¿Cómo trabajar la mística y la opción de vida inherentes a la Educación Popular en los educadores y en el resto de las personas participantes en una

institución educativa donde la inercia tiene su peso?. El partir de la valoración de la gente, el carácter transformador de la realidad, el proceso de personalización desde la propia identidad y cultura, la participación de la comunidad, la construcción del poder y la acción política de los sujetos populares son otros criterios que exigen ser repensados en nuestra praxis educativa.

En otras palabras, se tiene por delante el reto de hacer realidad a la Educación Popular como elemento constitutivo central de la identidad de Fe y Alegría, y desde ahí derivar sus diversas implicaciones en las distintas dimensiones de su praxis y funcionamiento.

2. La inclusión y la atención privilegiada de los más pobres

Si hoy el conocimiento constituye un capital clave para insertarse productivamente en la sociedad y desarrollar a plenitud todos los talentos personales, hay que garantizar a todos, especialmente a los más pobres, que no tienen medios para obtenerla por sí mismos, una educación de calidad. Educación que permita a todos sin excepción el desarrollo de todas sus cualidades y capacidades creativas, de modo que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo.

En general, la exclusión escolar reproduce y consolida la exclusión social. Son precisamente los alumnos que más necesitan de la educación los que no tienen acceso al sistema educativo, o lo abandonan antes de tiempo, de modo que salen sin haber adquirido las competencias mínimas esenciales para desarrollar su misión en la vida. Las escuelas de los pobres suelen ser unas pobres escuelas que contribuyen a reproducir la pobreza. Si a todos nos parecería inconcebible que los hospitales y clínicas mandaran a su casa a los enfermos más graves o que requieren cuidados especiales, todos consideramos normal que las escuelas y colegios expulsen a los alumnos más necesitados y problemáticos y se queden con los mejores.

Voceando nuestra vocación de servicio a los más pobres y nuestro clamor de justicia educativa y equidad, posiblemente también en Fe y Alegría, y muchas veces sin darnos cuenta, estamos fomentando la exclusión de los más necesitados. De ahí la necesidad de analizar y revisar los requisitos y exigencias que ponemos para ingresar en nuestros programas educativos, de modo que realmente prioricemos a los que más lo necesitan.

Pero no basta con que los alumnos que admitimos estén entre los más necesitados. El reto consiste en que todos permanezcan en los programas educativos el mayor tiempo posible de modo que garanticemos su éxito y evitemos su fracaso.

No va a ser nada fácil evitar el fracaso de los más débiles en un mundo que está organizado para reproducirlo. Por ello, es urgente releer el fracaso no desde los alumnos, sino desde la sociedad y el sistema educativo. Detrás de cada alumno que fracasa, se oculta el fracaso de la familia, del maestro, de la escuela, de la sociedad. Posiblemente el alumno fracasa porque no somos capaces de brindarle lo que necesita. De ahí la necesidad de una **discriminación positiva**, que privilegie y atienda mejor a los que tienen más carencias, para así compensar en lo posible las desigualdades por cualquier razón, incluidas las de género, y evitar agrandar las diferencias.

Esto nos exige en Fe y Alegría trabajar por jornadas más extensas y más intensas, y por centros educativos compensatorios, dotados de buenas bibliotecas, comedores escolares, salas de computación, laboratorios, canchas deportivas, lugares para estudiar e investigar con comodidad, actividades extraescolares atractivas..., en los que los alumnos puedan tener acceso a los medios esenciales que les posibiliten una educación de calidad. Y nos va a exigir también la búsqueda y formación de buenos maestros, capaces de valorar y querer a todos sus alumnos, promover una pedagogía que reconozca los saberes y valores del educando y promueva su motivación y autoestima. Maestros motivados y amantes de su profesión, convencidos de la necesidad de su formación permanente, que se responsabilizan por los resultados de su labor educativa.

3. Una educación pública de calidad

Porque en Fe y Alegría optamos por una educación de calidad para todos, especialmente para los más pobres, defendemos y trabajamos por una educación pública de calidad, que es la única a la que tienen acceso la mayoría de los alumnos más necesitados.

En Fe y Alegría entendemos lo público como bien común, lo accesible a todos. Independientemente de que la educación sea provista por el Estado o por particulares, constituye un “servicio público”. Defender lo público supone superar esa concepción errónea y tan generalizada que equipara lo público con lo estatal, e implica, por consiguiente, combatir con decisión esa cultura que privatiza lo público en su propio beneficio (personal o de grupo, el partido o el gremio), e impide que todos puedan disfrutar de bienes y servicios de verdadera calidad.

Por todo esto, en Fe y Alegría debemos combatir las políticas educativas excluyentes, y proponer y trabajar con insistencia en nuestros países, por el pacto entre gobierno, partidos políticos, sociedad civil, iglesias, padres y comunidades, empresas, gremios y sindicatos, medios de comunicación, profesionales y trabajadores..., por una educación de calidad para todos. Educación como proyecto público, de país, como propuesta esperanzadora y movilizadora, como la primera preocupación y ocupación de la sociedad. Si la educación es un derecho, también es un deber de todos.

Defender lo público nos exige también el trabajar con firmeza en defensa de una ética de lo público y el hacernos presentes con más osadía en los foros y debates donde se gestan y discuten las grandes políticas educativas.

4. La formación de sujetos autónomos

En un mundo que nos invita al individualismo consumista como medio de lograr la identidad y realización plena, que canibaliza nuestras relaciones e impone el darwinismo social y la sobrevivencia de los más fuertes y capaces, que pretende degradar a los ciudadanos a meros consumidores y clientes, el objetivo esencial de todos los programas educativos de Fe y Alegría debe ser la formación de sujetos autónomos, capaces de responsabilizarse de sí mismos y de convivir solidariamente con los demás. Se trata de desarrollar la semilla de uno mismo, de ayudar a nacer al hombre o la mujer que todos llevamos dentro. Educar es ayudar a conocerse, comprenderse y valorarse para poder desarrollar a plenitud todos los talentos y realizar la misión en la vida con los demás. Este es el sentido del empoderamiento: capacitar al educando para que sea sujeto de sí mismo, capaz de comprometerse en la transformación de la sociedad.

Educar para la formación de sujetos autónomos, supone también educar para la vivencia profunda de una espiritualidad encarnada y comprometida. Para nosotros, en Fe y Alegría, la espiritualidad consiste en seguir a Jesús hoy, según el Espíritu, en nuestro mundo globalizado y postmoderno. Cuando Jesús nos invita a seguirle, nos está proponiendo el camino hacia la plenitud, a la realización como personas, a la plena autonomía. Para nosotros, Jesús es camino para ir al Padre, para reconocer al otro como hermano y para, al vivir las exigencias de la filiación común, fundamento de la fraternidad, encontrar la plenitud.

5. La democratización profunda de todos nuestros centros educativos

“Fe y Alegría como Educación Popular es impensable sin participación”, clama con una lógica contundente el documento “Apoyo y Orientación a los procesos participativos en Fe y Alegría”, del XIX Congreso Internacional de Lima en 1988. Evidentemente, las posturas autoritarias e individualistas que fomentan la dominación, sumisión y dependencia, no tienen cabida en una propuesta de Educación Popular que busca empoderar a los excluidos y empobrecidos para que sean sujetos de una vida digna y de una democracia sustantiva. De ahí que, en Fe y Alegría, entendemos la democracia como una cultura, un modo de ser y de actuar, que porque penetra la

mente y el corazón, se traduce en relaciones participativas, cooperativas y solidarias en todos los ámbitos de la vida y del actuar humano.

Por ello, promovemos la verdadera participación, lo que supone la descentralización y distribución del poder, reconociendo el derecho de alumnos, educadores, padres y representantes, miembros de la comunidad educativa a involucrarse activamente en la marcha de los programas educativos, lo que postula estructuras ligeras, abiertas al cambio, descentralizadas, que favorezcan y promuevan la reflexión y el compromiso. Esto pasa por superar la dirección unipersonal y autoritaria, e ir estableciendo direcciones colectivas y cooperativas, que fomenten la participación, el compromiso y la responsabilidad de todos en la planificación, coordinación y ejecución de las tareas. Equipos directivos que dinamicen los debates, capaces de criticar y de recibir críticas, que consideren más importante la pedagogía que la burocracia, que no teman a los conflictos, que no creen dependencia y se hagan fácilmente sustituibles, que fomenten el reparto de responsabilidades y la toma de decisiones por consenso.

La democracia en la Educación Popular no se agota en la participación, sino que busca que todas las prácticas educativas reflejen los valores de la genuina democracia: tolerancia, respeto, libertad, responsabilidad, no-discriminación, cooperación, solidaridad..., pues la Educación Popular, porque trabaja por la igualdad es igualadora y se opone a las diferencias sociales, de género, raciales, culturales. La Educación Popular cultiva en especial la sensibilidad ante la situación, el fracaso y el dolor de los demás. Por ello, educa en la solidaridad, que es educar en el amor. Toda persona que ama, empieza a sufrir y procura actuar porque le afecta el dolor y el fracaso de los demás, e intenta por ello remediarlos. Cuando empiezan a doler las miserias ajenas, es un signo de liberación personal y social, un comienzo de solidaridad.

Educar en la solidaridad supone despertar la comprensión, el amor, el sentido de justicia **actuales**. Hoy, si somos dignos, debemos indignarnos para dignificar. La solidaridad verdadera nos libera de la demagogia y de la retórica, del narcisismo y el ansia de poder, del afán de protagonismo que esteriliza la acción colectiva. Frente a la competitividad y el egoísmo que promueve y cultiva con tenacidad la escuela tradicional, en Fe y Alegría nos comprometemos a sembrar la solidaridad, y a convertir todos nuestros centros educativos en escuelas de solidaridad.

6. La productividad y el aprendizaje

Fe y Alegría debe asumir en todos sus programas el reto de la productividad. Producción de vida, de calidad de vida. Centros educativos organizados, en consecuencia, como contextos intencionalmente diseñados ya no para reproducir respuestas prefabricadas y contenidos irrelevantes, sino para producir conocimientos, competencias, soluciones, habilidades y valores, según el modelo de persona y de sociedad que buscamos.

Hoy no tiene sentido alguno una enseñanza que se limita a transmitir paquetes de conocimientos que los alumnos deben memorizar y repetir para pasar exámenes y ser promovidos de un curso a otro, sino que es necesario enseñar a aprender, de modo que el educando vaya adquiriendo la capacidad de acceder a un pensamiento cada vez más autónomo e independiente, que le va a permitir seguir aprendiendo siempre. Esto supone el desarrollo de las competencias básicas, en especial de expresión oral, lectura, escritura, estimación, cálculo, pensamiento lógico, resolución de problemas.

La Educación Popular se esfuerza por hacer de cada alumno un lector autónomo e independiente. Lector del texto y del contexto, de la palabra y el mundo, capaz de escuchar e interpretar los gritos desgarradores de la realidad. Pasar de lector pasivo o consumidor de textos a lector crítico de ellos y de las intenciones de sus autores. Lector de los nuevos códigos de comunicación e información, de los lenguajes audiovisuales, en especial de la televisión, para

procesar, utilizar y desmitificar las múltiples informaciones que nos lanzan, el sentido y sinsentido de tantas propuestas educativas, políticas, económicas, culturales y sociales.

Educar para la productividad supone también asumir creativamente los nuevos retos del desarrollo y la cultura tecnológica para *“inculturar la educación de los pobres, de modo que estos no sean absorbidos por la nueva cultura tecnológica –como simples y desarraigados usuarios de la cultura moderna-, ni queden excluidos de ella, por ser incapaces de incorporarse a ese nuevo mundo”*, como lo plantea el Documento Final del XXX Congreso Internacional de Fe y Alegría de Quito, en 1999, sobre Educación y Tecnología para un Desarrollo Sustentable y Demandas del Mundo del Trabajo.

No podemos seguir siendo ni tecnófilos ingenuos, ni tecnófobos miedosos y anclados en el pasado. Por ello, necesitamos con urgencia abrir los currículos a las transformaciones científicas y tecnológicas, alfabetizar científica y tecnológicamente a los educandos, proporcionarles las competencias necesarias para que no queden al margen del trabajo productivo y puedan participar en la comprensión y transformación de la sociedad. El desafío consiste en formar a los educandos con capacidades para imaginar y construir un modelo social alternativo, una sociedad donde la productividad y el crecimiento sean compatibles con la equidad y la justicia.

El uso imprescindible y la apropiación crítica de las nuevas tecnologías debe ser, sin embargo, el resultado de una decisión pedagógica global y no meramente una opción técnica. El reto consiste en apropiarse crítica y creativamente de las nuevas tecnologías, integrándolas a una propuesta educativa que ayude a empoderar a los educandos, de modo que se capaciten para impulsar la globalización de la esperanza y la solidaridad.

7. La integración con la comunidad

Para Fe y Alegría, la Educación Popular es una práctica educativa estrechamente ligada a las comunidades populares, en una perspectiva de cambio social. Un programa educativo-isla, cerrado a la comunidad y sus problemas, es un contrasentido en Educación Popular. Los centros educativos populares, formales y no formales, deben ligarse a las necesidades locales y ser espacios abiertos donde la comunidad se cuestiona a sí misma, va madurando, se va politizando y así se va historizando. En breve, los centros educativos deben sufrir con la comunidad sus comunes dolores, expresar sus sueños y esperanzas y celebrar sus pequeños triunfos e ilusiones en la tarea de transformar la realidad.

Esto supone para las escuelas, un cambio de concepción y de actitudes no sólo en los directivos, educadores y alumnos, sino también en los padres y representantes que con frecuencia, consideran que su labor educativa llega hasta inscribir al hijo o la hija en el centro educativo. Este cambio sólo será posible si todos los involucrados comenzamos a entender que la Educación Popular va mucho más allá de transmitir ciertos conocimientos, habilidades, destrezas y conductas, pues implica la búsqueda y construcción colectiva de formas de vida cada vez más humanas.

En general, pero muy especialmente para los centros y programas de educación no formal, supone un esfuerzo conciente y sistemáticamente orientado a *“fortalecer las comunidades populares en cuanto a: su capacidad de decisión, su participación ciudadana, su formación crítica, el conocimiento y ejercicio de los deberes y derechos, su vivencia de valores, su capacidad para discernir entre lo que humaniza y deshumaniza, su capacidad propositiva, su capacidad para organizarse, su capacidad de construir un mundo sin excluidos, sin oprimidos, sin empobrecidos, un mundo de hijos, de hermanos, de re-creadores de la creación”*, como se postula en el Documento Final del XXX Congreso Internacional de Fe y Alegría de Lima, en 2000, sobre Educación Popular, Comunidad y Desarrollo Sustentable. La concreción de este reto pasa por la promoción e impulso, desde los espacios en los cuales está presente el Movimiento, de las líneas de acción delimitadas en dicho Congreso.

8. La reculturización y formación permanente de directivos y docentes

Para cumplir a cabalidad los retos anteriores, es preciso que todos en Fe y Alegría entremos en un proceso de reculturización y formación permanente. Reculturización para ir avanzando de la cultura de la rutina, el individualismo y la irresponsabilidad, a una cultura de la innovación, la cooperación y la responsabilidad por los resultados de nuestras prácticas educativas. Formación permanente, para que cada educador popular de Fe y Alegría se vaya convirtiendo en un profesional de la reflexión continua de su ser, su hacer y del acontecer, de modo que la formación se traduzca de hecho, más que en acumulación de credenciales y de títulos, en crecimiento personal y en transformación y mejora de su práctica pedagógica, para que pueda así responder mejor a las exigencias de los educandos. Se trata de convertir los problemas de la práctica educativa y las carencias de los alumnos, en propuestas de formación de los docentes, de modo que se conviertan en los protagonistas fundamentales de los cambios necesarios y se sientan responsables de los resultados de su labor educativa.

Esto va a suponer, entre otras cosas, trabajar por mejorar la calidad de la formación inicial entroncándola con la formación en servicio, que debe contar con propuestas y el seguimiento adecuado para garantizar su calidad. El reto consiste en convertir cada programa y centro educativo en el lugar privilegiado para la formación continua no sólo de los alumnos, sino también de los educadores. Y va a suponer también trabajar por las condiciones laborales de los educadores, de modo que sean retribuidos de acuerdo a sus esfuerzos y la importancia y calidad de su trabajo.

9. Constituirnos en un verdadero Movimiento de Educación Popular Latinoamericano.

En estos tiempos de globalización, en que están desapareciendo las distancias y fronteras, y para poder realizar con mayor eficacia y credibilidad nuestra misión, debemos trabajar en Fe y Alegría por fortalecernos en la dimensión de la acción pública como Movimiento Internacional, en procura de impacto efectivo de nuestras propuestas en los sistemas educativos y los procesos de desarrollo humano en la región latinoamericana.

Si bien América Latina es múltiple y diversa, son comunes los problemas que castigan a su pueblo y muy semejantes los valores que nos unen. En Fe y Alegría, hemos recorrido un largo y arduo camino con una diversidad de prácticas educativas, formales y no formales, en los barrios, zonas rurales e indígenas de nuestros pueblos, tratando de ofrecer respuestas a las necesidades más urgentes. En Fe y Alegría podemos y debemos ser los propulsores de una educación capaz de superar los prejuicios y falsos nacionalismos que han contribuido a agudizar los problemas y han imposibilitado la necesaria unión para crecer fuertes como habitantes de la patria grande latinoamericana.

Esto implica abrirnos a una visión amplia y abierta a la problemática continental. Implica también el intercambio de recursos y propuestas, el apoyo desinteresado y solidario, la búsqueda de alianzas con todos aquellos que claramente trabajan por transformar la realidad y globalizar la esperanza y la solidaridad. El Plan Global de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional de la Federación, aprobado por la Asamblea General (Quito, 2000), representa un paso decisivo en la concertación de propósitos y la acción internacional, que abre renovados cauces a la mística creadora y a la audacia realizadora y transformadora del Movimiento, en la búsqueda de respuestas a los retos de una auténtica Educación Popular.